
Introducción

La historia de la literatura jalisciense del siglo xx se ha escrito de modo fragmentario con algunos esfuerzos individuales y otros procedentes de las instituciones responsables de la divulgación de la cultura. De este modo, la *Enciclopedia Temática de Jalisco* (1992), una colección valiosa dirigida por Fernando Martínez Réding, editor y cronista de feliz memoria, dedicó un tomo completo a la disciplina literaria y más tarde –en volumen único y complementario (2001)– un apartado correspondiente al último quinquenio de la centuria. El Gobierno del estado de Jalisco y la Universidad de Guadalajara habían propuesto, años antes, el conjunto de volúmenes titulados *Jalisco desde la Revolución* (1988), donde hubo lugar para acercarse a la literatura y la prensa de los años 1910 a 1940. Estas investigaciones se sumaron al interés existente por recuperar para la memoria, a escritores cuya obra no se volvió a imprimir, reservándose en repositorios consultados por tesistas y estudiosos de las letras regionales.

Entre los libros orientados hacia la compilación de obras y autores se encuentra la *Bibliografía de los Escritores de Jalisco* (1980), dos tomos de *Escritores Jaliscienses* (1982), así como el *Muestrario de Letras en Jalisco* (2005), panoramas necesarios para la identificación de quienes le han dado un rostro espiritual a la tierra de su nacimiento; en esta categoría pueden sumarse piezas como *Poesía reciente de Jalisco* (1989), la *Poesía de Jalisco del siglo xx* (2001); *Poesía viva de Jalisco* (2004) y el *Diccionario biobibliográfico de dramaturgos jaliscienses del siglo xx* (2005). La lista no es tan abundante como parece si el criterio de selección es identificar la bibliografía literaria del estado, obra pendiente y de gran envergadura. En esa distancia de alas se perdió para nuestro mal el esfuerzo de Gabriel Agraz con su *Biobibliografía de los escritores de Jalisco*, investigación cuyos documentos permanecen en la inopia.

La revista *Estudios Jaliscienses* ha dedicado, a partir de su aparición en 1990, varias entregas conducentes a la divulgación del fenómeno literario en Jalisco. En este número, las plumas invitadas proceden de la Maestría en Estudios de Literatura Mexicana de la Universidad de Guadalajara, posgrado con dos líneas de investigación pertinentes al perfil de la revista:

la historia de la literatura mexicana y teoría y crítica literaria. Desde estas orientaciones, los artículos se proponen llevar a cabo la revisión de algunas publicaciones seriadas, así como el análisis de piezas literarias concretas.

Pedro Valderrama Villanueva, autor del minucioso estudio *El perímetro de la hoja*, en torno a las revistas literarias del periodo 1991-2000, regresa a su tema de especialización con el texto: “Las publicaciones literarias de Guadalajara (1970-1990) y la poesía disidente”, ensayo que nos permitirá conocer las pautas de insolencia del verso en el periodo en que las voces jóvenes interrumpieron el canon de la literatura en México.

La coautoría de Edgar Leandro Jiménez con Fernando Castro Campos nos permitirá localizar las “Voces humorísticas en la novela jalisciense *Fiesta en la Madriguera*”, de Juan Pablo Villalobos, narrador tapatío caracterizado por el abordaje del mundo contemporáneo y su dosis de violencia, sin dejar de lado la lectura social de un mundo convulso, anclado en un sistema de valores inédito.

“La representación social de la mujer en el periódico *Alma femenina* (1932-1933)” muestra las temáticas y estilos de un semanario escrito exclusivamente por plumas femeninas, en un tiempo adverso a la integración de la mujer en los espacios laborales y artísticos, sin que la negación de su inteligencia innata les impidiera trabajar en equipo, producir en individual, integrarse a la sociedad de una manera propositiva y enriquecedora.

Arnabeth Muñoz Castro observa La identidad adquirida en “Un buscador familiar” de Cecilia Eudave, texto narrativo que logra conmover las fibras emocionales en torno al concepto de la estirpe y a la soledad urbana, hambrienta de una columna vertebral que pueda sostener la desolación del individuo contemporáneo, cada vez más ermitaño y lejano de relaciones humanas de calidad.

Helga Vega con “Los mundos imposibles en la narrativa de Amalia Guerra” se acerca a la escritora desde la teoría de lo fantástico, para clasificar sus relatos desde el juego hiperbólico que la michoacana de nacimiento, pero jalisciense por estadía, trabaja en cada una de sus tramas. Los desenlaces de los cuentos gozan de este formato anticipatorio, que le viene a la medida a las conclusiones.

Los cinco textos aquí reunidos ofrecen al lector una idea de los caminos de la investigación literaria del siglo xxi, preocupada entre otros temas, por el rescate de publicaciones seriadas y autores no trabajados a profundidad, así como por la valoración crítica de sus producciones recientes.

Silvia Quezada Camberos
Universidad de Guadalajara